

ESCRIBIENTES, ESCRIBIDORES Y ESCRITORES...

(REFLEXION SOBRE LA DISCIPLINA DE ESCRIBIR)

Por: SARA MARCELA BOZZI*

Contrario a lo que muchos piensan, escribir es un don específicamente humano que puede ser aprendido por todas las personas con un trabajo constante que nos ayude a conocernos a nosotros mismos y a comunicarnos con los demás.

Según mi pequeño Larousse ilustrado, escribir es "figurar el pensamiento por medio de signos convencionales". Escritor -agrega- "es la persona que escribe. El autor de obras escritas e impresas". No confundir entonces con otras palabras similares como escribiente, "el que tiene por oficio copiar o escribir el dictado", o escribidor, que lisa y llanamente quiere decir, "mal escritor".

Lástima que ahora esta sencilla clasificación, tan fácil de recordar, haya sido trastocada últimamente por un conocido escritor que cometió el atrevimiento de demostrarnos cómo el pasado de los más ilustres escritores estaba lleno de páginas escritas y escribientes, mostrándonos con ello, además, al escritor en su hacerse, al penoso trabajo frente a la máquina de escribir, a la necesaria y tortuosa acumulación de experiencias y de escribencias que van de una cursi emisora de provincia a una culta buhardilla de París.

BARRERA INFRANQUEABLE

En buena hora lo hizo porque esa barrera infranqueable entre el escritor y el escribidor ha

sido un lastre para los que no nacieron escritores y no les llega la musa cada noche bajo el cielo estrellado. Una imagen del escritor "puesto ahí", del que se escribe una novela en una sentada, ha contribuido en buena parte a que los otros hombres, los no escritores, se contenten con leer pasivamente las obras de "los autores", sin pensar nunca que sus propias lecturas, sus experiencias, sus sentimientos e ideas también pueden reconstruirse, también merecen escribirse. Por qué? Porque es indispensable para democratizar la ciencia, el arte, la filosofía, la información. Porque lo necesitamos para armar el rompecabezas inconcluso de la historia. Y, sencillamente, porque escribiendo aprendemos a pensar.

PARA ORGANIZAR IDEAS.

Escribir es una actividad intelectual que nos permite organizar nuestras ideas, clarificar el pensamiento, y, sobre todo, encontrarnos a nosotros mismos. Es, al mismo tiempo, un punto de partida y de llegada, una actividad específicamente humana porque nos permite trascender los límites de la individualidad.

Así como la moneda circulante necesita un respaldo en la producción mercantil, así mismo la buena escritura exige como aval, la actividad práctica y la vivencia diaria.

La palabra escrita, sin embargo, ha sufrido desde hace mucho tiempo un acelerado proceso inflacionario. Así como la moneda circulante necesita un respaldo en la producción mercantil, así mismo la buena escritura exige como respaldo, como aval, la actividad práctica, la vivencia diaria. Es por eso que muchas palabras hermosas se han tornado huecas, se han prostituído, en tanto que muchas expresiones simples y elementales se han cargado de cálida significación... Es lo que sentimos cuando leemos los verdaderos campesinos de Miguel Hernández, o el triste, melancólico lenguaje de Arguedas, el indígina peruano.

SIN DETENERNOS

En la sociedad atual, la escritura -tal como la concibe Larousse- es una mercancía que se concibe bajo la forma de libro, periódico o revista. Y como mercancía, se vuelve fetiche, la consumimos simplemente sin preguntarnos cómo y cuándo, por qué se hizo el escrito que tengo entre mis manos.

O sea, como decía Mattelart, "leemos sin devolvemos", sin detenernos a pensar en la "genealogía" del libro-mercancía.;

Pero hay también otra escritura que no se mercantiliza. Es la que hacemos para reconstruir unos apuntes de la clase que ya pasó, la que hacemos pensando en el ser que amamos, o la que escribimos para nosotros mismos, con la única intención de apropiarnos del lema del oráculo de Delfos, "conócete a tí mismo".

QUE DISTINTO HUBIERA SIDO...

Qué diferente sería la historia de los hombres si ella hubiera sido escrita por aquellos que la hicieron desde adentro, que la vivieron y sufrieron y no sólo por los escogidos escritores que la interpretan desde su torre de marfil. Qué diferente habría sido el curso del desarrollo social si los conflictos tuviesen más de una versión, si todos aquellos que escribieron con su sangre

también hubiesen reconstruído su experiencia en palabras escritas, inteligibles para todos aquellos interesados en acumular y compartir sus conocimientos.

Como decía Gramsci, todos los hombres deben llegar a ser verdaderos intelectuales. "todos somos filósofos aunque sólo sea porque en la más elemental manifestación de actividad intelectual, en el lenguaje, se halla contenida una determinada concepción del mundo". Cuán necesario es entonces romper esa antigua barrera que nos divide, ante todo, en propietarios y no propietarios, en filósofos y en no filósofos, en cultos y no cultos, en escritores y escribientes.

Cuan necesario sería romper todas las barreras aquí y ahora, para prolongarnos en la fuerza arrolladora de la palabra escrita.

La escritura, es cierto, hoy es un fetiche. Pero las inmensas posibilidades de la escritura como instrumento de proyección humana no se agotan en los métodos mercantiles de producción y circulación... Para escribir, sólo se necesita un hombre, un lápiz y una hoja de papel.

* La autora es Comunicadora Social y Docente de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena.